



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 127

Ejemplar gratuito

Octubre 2010

Agosto 2010



Este año, he venido a san Roque con mucha antelación; a pesar de ello, ya se atisbaban algunos preparativos de fiesta: sobre una acera, se echaban unos palos gordos del encierro; en la plaza de la Leña, unos señores, bastante previsores, descargaban los aparatos de un tío vivo, y, sobre las boquillas, se erguían las tres lámparas

recién reemplazadas de las farolas, que aún siguen desdentadas sin esperanza; a la puerta de una peña, unas chicas aliñaban algo; y, al mirar, de refilón, a la calle del Pozo de las Piedras, se me apareció la imagen de aquellas cajas de "servus", que usábamos, ha tiempo, para lustrarnos los zapatos; esa fue la primera impronta, que me llamó la atención, al contemplar, desde el coche, la calle abetunada y esmaltada por una capita de arena fina, - de la que hace cosquillas -, para que no se recaliente el asfalto y aumente el sofoco en estos días veraniegos de calor de horno; y, en los aledaños, como no podía ser menos, los inevitables berretes de una obra de por sí sucia. Y, al entrar en mi calle, comprobé que no había tenido esa suerte, y no lo lamenté, porque hacía unos días que la habían abierto para reparar una tubería, y hubiese sido una pena el que la tuviésemos que disfrutar y sufrir, por vida, como parche o pegote en traje nuevo. Y, sobre este asunto del embellecimiento de calles, viene a cuento aquel dicho "de que hay que reparar lo que se ve y lo que no se ve". Aquí no se debe dar aquello "de que sólo limpio lo que ve la suegra"; saco a colación la frase, porque también he comprobado en estos días, cómo una manguera, por una bisneta, vierte agua a la calle de forma persistente, debido a que algunas tuberías, por el uso y por su vejez (42 años), hacen agua por alguno de sus costados.

Y nos sorprende tanto, aún más que, tras el fluir constante y continuo de coches, que entran y salen durante estos días, se corte uno de los accesos de mayor tráfico del pueblo, como lo es la calle de Miguel Delibes, quince días antes del inicio de los encierros. Son cosas que pasan y hay que contar con idéntico alcance, como lo hacemos con la procesión de san Roque, el encierro o el pregón de fiestas. Igual que nos agrada que se hayan adecentado, "para estos días", los parques y jardines

para disfrute de los niños y mayores, lo que ha supuesto una oportunidad más de proporcionar trabajo a aquellos alumnos macoteranos, que hicieron un taller de jardinería, hace ya tiempo. ¿O no ha sido así? O la nueva instalación de aparatos de relajamiento y extensión en las proximidades del parque municipal, que el personal aprovecha para sobar músculos y quemar unos gramos de grasa.

Una visita a las Cárcavas es, para los macoteranos, como una visita musulmana a la Meca, así es de obligada. Son toda una referencia, un santuario, un templo sagrado, que ha merecido las mayores atenciones pecuniarias por parte de sus conservadores; y, en verano, se muestran con su heno reseco y maleza, con sus ochavos, espinos y pinchos, tal como corresponde a un parque natural; tal cual, como la madre naturaleza lo engendra, lo procrea y lo pare durante el ciclo estacional anual; por todas estas características, se define y cataloga como reserva natural; y así lo debemos considerar, respetar y disfrutar. Lo que dice el cartel de entrada, sobre "zona recreativa", es una exclusiva para el día de la romería.

Para mí, lo más reparador, cuando vengo por estas tierras de pan, son los largos paseos matutinos; me gusta disfrutar de la fresca mañanera, cuando el sol se despereza y despegas las brumas de sus ojos; y radiante, con cara limpia y deslumbrante, y pelo atusado, sale con su *ajjá* al hombro a cumplir su faena cotidiana, de sol a sol; y, tras la jornada, se desploma, *tanjío*, sobre las lomas de la montaña, con su rostro asaeteado por mil fatigas tornasoladas; y me encanta reconfortarme con ese viento propicio para limpiar la cebada, cuando asomo, jadeante, a la cumbre de la cuesta de los pinos del sendero de los lobos; ese viento que reseca y enfría sudores y fatigas... Todo lo demás es un vaivén de trajines y de encuentros; de saludos más o menos fervientes; de tertulias animosas y meriendas; de juegos infantiles; de cines al aire libre; de conmemoraciones; de jarana, de jolgorio y de emociones arrancadas por la figura imperturbable de un Santo, que lo abarca todo y lo preside. Y, retirados los carros y las escaleras, se recoge todo hasta un nuevo año; incluida la imagen de san Roque, que, sin atuendo, reposa olvidada en un rincón del altar del Rosario: sin flores, sin velas, sin devotos, con la mirada prendida en el vacío, como reflexionando; y yo me pregunto: "¿Dónde están las emociones, y los vivos marciales, y las gargantas rotas hasta el ahogo, a la entrada de san Roque en el templo, y del posterior rezo?"

Y pasada la Virgen de septiembre, la vida del pueblo sigue sumida bajo la melodía pausada del silencio y de la soledad.

45 aniversario de la cooperativa de Confección Juan XXIII



Antes de comentar el acontecimiento de la celebración del 45 aniversario de la fundación de la Cooperativa de Confección Juan XXIII, vamos a hacer un poco de historia. Un grupo de padres, integrado por Manuel Blázquez *Misionas*, Manuel Blázquez *Prudencio*, Antonio Oreja, Elías Blázquez *Fraille* y Juan *Goro*,

se percató de que sus hijas se iban haciendo mayorcitas, y de que había que buscar alguna cosa que les garantizara un porvenir: un trabajo en el pueblo; entonces, concibió la idea de crear un taller de confección, y Manuel Blázquez *Misionas* ofreció una de las habitaciones de su casa, donde se ubicó la plausible iniciativa. El grupo, en principio, estuvo compuesto por seis o siete chicas, que trabajaron para una casa de Salamanca. Se trataba de un grupo informal, que pasó a denominarse "Cooperativa de Ntra. Sra. de la Encina". (El cuadro, que figura en la foto adjunta, y que dibujó Manuel Blázquez *Prudencio*, da fe del acontecimiento). Solicitó un crédito a la Caja Rural; se le concedió, sin problema, con el aval pertinente, y con él se adquirieron cuatro máquinas de coser y una mesa de corte.

Al poco tiempo, don José Flores tomó posesión de la alcaldía de Macotera y vio muy bien la idea, y la hizo suya; y, con el grupo pionero, se puso en contacto con la "Obra Sindical de Cooperación de Salamanca", y le planteó la posibilidad de ampliar y formalizar el incipiente taller mediante su transformación en una Cooperativa de Confección Industrial; para llegar a efecto la propuesta, consideró procedente, - como medida previa -, preparar debidamente a la chicas; y, para ello, solicitó una curso de formación de seis meses de duración.

Finalizado éste en julio, se iniciaron los trámites para crear la cooperativa de confección; se elaboraron sus estatutos; y se solicitaron los incentivos y ayudas, que ofrecía la Obra a los nuevos socios para afrontar los primeros gastos de montaje; los estatutos se aprobaron en noviembre de 1965, y la nueva cooperativa tomó la denominación de "Juan XXIII". Trabajó, en principio, en la planta superior del salón de Ruperto; y, posteriormente, se trasladó a los lugares de Caja Rural, en los que se encuentra en la actualidad.

Agosto no es sólo el mes de las bodas, sino también de las conmemoraciones. Este año, le ha tocado la celebración a la Cooperativa de Confección Juan XXIII, fundada en 1965. En estos cuarenta y cinco años, han pasado por el taller más de ciento cincuenta personas; ciento cincuenta chicas que han tenido su primera experiencia laboral a los sonos persistentes de una máquina de coser y al compás rítmico de la aguja que traza hilvanos, pespuntos, presillas y dobladillos en cadena. Con esta iniciativa laboral, proseguida por don José Flores, alcalde, uno de los buenos alcaldes que tuvo Macotera, por no decir el mejor, por la ingente labor que realizó por su pueblo de una manera abnegada y desinteresada; mirando siempre sacar el mayor fruto a la peseta que le llegaba; obviando todo aquello que olía a despilfarro y derroche; pues, don José nunca supo de remuneraciones sustanciosas ni de privilegios ni de insignias; huía de los titulares de prensa y la prensa jamás estuvo a su servicio, (le bastó la satisfacción del deber cumplido); y nunca utilizó al pueblo como plataforma para conseguir beneficios personales ni familiares; fue un auténtico servidor de su pueblo y una gran persona; pero, en este mundo de los vivos, "es mejor caer en gracia, que ser gracioso".

Y gracias a su gestión y a la del equipo de pioneros, la mujer de Macotera tuvo la oportunidad de salir de casa, de dejar la profesión "de sus labores", para convertirse en una persona autónoma y trabajadora, con sueldo y seguridad social, y en su pueblo, pues habían salido, entonces, varias chicas hacia Oñate, y don Pepe y el grupo promotor, con su iniciativa, qui-

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes
Caja Duero:
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

sieron evitar la sangría de la juventud, montando el taller, el corte, que remedió tantas necesidades en el pueblo.

En la creación de esta sociedad colaboraron también Sari, primera profesora de corte, don Pedro, actual párroco de san Benito de Salamanca y don José Muñoz, a los que queremos sumar a este reconocimiento.

Las chicas del corte han dado una lección de nobleza, de talla humana, pues, "de bien nacido es ser agradecido". Y este pequeño, pero sincero y emotivo homenaje, que han organizado en honor de don José Flores, don Pedro, Sari y del grupo propulsor de la idea, las honra, dignifica y engrandece. Enhorabuena.

El programa se inició con la Eucaristía que ofició don Pedro Antonio Márquez. A continuación, las cooperativistas se trasladaron al centro de Santa Ana, donde se proyectó un vídeo con la historia de la cooperativa en imágenes; sobre una mesa, un ramo con doce claveles rojos en recuerdo de las doce compañeras fallecidas, incluido, don José; y se le hizo entrega de una placa de reconocimiento a don José Flores, que recibió una de sus hijas; otra, a don Pedro, presente en el acto; y la tercera, a la Cooperativa, que recogieron su presidenta actual, Feli Bueno, y Gertrudis Hernández *Vedijina*. Hubo un recuerdo especial a Sari, su primera profesora de corte. En el momento de recibir la placa, los protagonistas pronunciaron unas palabras de gratitud, en especial, a la Cooperativa de Crédito, que

ha manifestado, en todo momento, un interés singular por la cooperativa, que, en todo momento, ha estado ahí y ha respondido, con diligencia, a todas sus demandas; y también hubo reproches merecidos, que de todo hay en la viña del Señor; seguidamente, se dirigieron al salón de la Cooperativa de Crédito, donde degustaron un vino con las autoridades; se pasó a

un restaurante de Macotera, donde tuvo lugar una comida de fraternidad, a la que asistieron sesenta cooperativistas. La jornada finalizó con un baile en la pista del parque municipal, amenizado por Antonio, en una noche fría, que se procuró caldear con los sueltos y *apañaos*, que dirigía y controlaba la mesa de mezclas, bien surtida de variado repertorio, seleccionado, para la ocasión, por Antonio, antiguo miembro del grupo Herca's.

Intervenciones

Matilde Bóveda, al habla

"Una vez, me dijeron (a raíz de decir que yo era de Macotera) que, cuando nacía una niña macoterana la tiraban contra la pared, y si la muchacha se agarraba bien y sobrevivía, es que prometía, tenía futuro. Yo creo que fueron muchas las que se agarraron con fuerza, porque, aquí, estamos nosotras, ¿no? La mujer macoterana es inteligente, habilidosa con sus manos, decidida y de gran capacidad de trabajo, luchadora por su propia autonomía.

Impensable, en la mente de nuestros mayores, que sus chicas pudieran salir de entre las faldas, y menos aún de Macotera; por eso, se armó una gran revuelo cuando pidieron gente joven para una fábrica de paraguas en Oñate; pero muchas

chicas no dudaron en atender la llamada, y salió un buen grupo de ellas, ¡fueron unas valientes!

Aún quedaban en Macotera muchas jóvenes con ganas de comerse el mundo, y un alcalde con proyectos para su pueblo. A principios de 1965, la noticia corrió como la pólvora: se iba a hacer una cooperativa de confección industrial en Macotera, se empezaría con un cursillo de formación que duraría seis meses, y prometía ganar dinero. Había comentarios de toda clase, pero la idea ya estaba en marcha.

Don José Flores, promotor de esta iniciativa, no cesaría hasta ver cumplido su proyecto y posterior desarrollo. Fue como un aire fresco en nuestras vidas; andábamos inquietas y ansiosas por hacer algo: aprender, trabajar, colaborar con la sociedad; en definitiva, demostrar que podíamos y valíamos para hacer cosas. Había que decidirse, y, enseguida, salió un grupo con sus máquinas de coser y un cargamento de ilusiones.

Inolvidables aquellas clases de cultura general, que impartieron don José Flores, don Pedro Antonio Márquez y don José Muñoz; incansables por ayudarnos hasta conseguir que recordáramos nuestros años de escuela; aquellos dictados de don José Flores, en los que iba desgranando las bases y estatutos para formar la futura Cooperativa de Confección Juan XXIII; a la vez, que Sari nos preparaba para manejar, con soltura, la máquina de coser; a hacer ojales, bolsillos y toda clase de costuras, para introducirnos en la confección industrial. ¡Gracias,

Sari, por su colaboración!

Y gracias también a estos hombres, que, sin ellos, no hubiera sido posible este sueño.

No todas seguimos esta trayectoria empresarial, pues aparecieron otros horizontes. Recordemos a nuestra querida Nati: su proyecto estaba en el cielo.

Personalmente, no seguí, pero sé del éxito de estos 45 años, con sus luces y sus sombras; pero, ahí,

está funcionando, y con la garantía de que un manojo de chicas siga trabajando sin necesidad de salir de Macotera.

¡Ojalá!, hubiera más iniciativas como ésta, y nuestra juventud no se sintiera obligada a abandonar el pueblo.

Me da la impresión de que necesitamos pequeños alcaldes, grandes hombres, como don José Flores, con ese coraje, que no merma ante la adversidad; con mucha garra y muchas ganas de trabajar por su pueblo. Os pido para él un cariñoso recuerdo; hoy, disfrutaría compartiendo este momento con nosotras, aunque veo, por ahí, a sus hijos: ellos, sin duda, recogerán sus frutos. Gracias, don Pepe".



La familia Madriles

La familia Madriles también celebró un encuentro familiar. Primero, rezaron por sus difuntos y, después, se reunieron todos en una comida familiar en los locales de Morenín, donde recordaron a los suyos y se afianzaron aún más como familia larga: que sabe compartir junta tanto el dolor como la alegría, con el gesto natural de las cosas.

Creo que se juntaron sesenta personas; luego, pasaron la tarde en el bar Calleja, donde sonó la música, se bailó y rodó el chupito del jolgorio. Todo como un reflejo de la realidad, que nos proporciona la vida cada día.



Club de Atletismo Macotera



Salida de los veteranos en la San Rocada



José Esther con su obra las Ventas



Garrapín y con su empresa de Noruega



Familia Mandriles



Mayordomos de San Roque 2.010

Día 14 de agosto, La víspera. El mejor pregón

Abrieron el telón el desfile de peñas, la iluminación de las plazas Mayor y del Mercado; la proclamación de reina y damas y el pregón de fiestas 2010.

Este año, el nombre del pregonero no figuraba en el libro de fiestas; se ha mantenido en secreto hasta última hora, porque se hicieron gestiones ante un personaje muy famoso, y no fructificaron; por eso, hubo que buscar, a última hora, una alternativa local, que ha sido la más acertada, pues nadie conoce mejor a Macotera y su salsa que un macoterano; ha sucedido igual que en las bodas de Canaán, que dejaron el mejor vino para el final, sin proponérselo; porque, como es norma general, aquí no se pronostica nada. Se anda a salto de mata; a la primera que sale.

Fue el lunes, 9 de agosto, cuando se les encargó el pregón de las fiestas a los chicos del "Club de Atletismo Macotera"; muchachos, que nos habían sorprendido, muy gratamente, con la organización de la carrera popular "San Rocada", el 7 de agosto.

En principio, sintieron cierta sorpresa, pero afrontaron el reto, como una gran prueba a la que están acostumbrados, pues han participado en cuantas competiciones se han programado y programan en toda España, y también se han dejado ver en Holanda y en Bélgica. Y, en todas, la impronta de Macotera, que se lee en su camiseta, hace emitir el grito: "¡Coño, si son de Macotera"; y recuerdan a Ovidio, con sus botos; y las morcillas de Jorgín y las fiestas, con el baile del Santo...Y nuestro chauvinismo. Van haciendo patria por todos los rincones del mundo; y, el Club se inició con tres y, en la actualidad, son cincuenta de Macotera, de la comarca y de otras localidades de la Comunidad, e, incluso, tienen una compañera de Sevilla, que se desplazó a Macotera para correr la "San Rocada". Y, con la misma camaradería, entrenan todos juntos, incluso en las vacaciones, pues la práctica del deporte pide tenacidad, constancia y esfuerzo todos los días, con más o menos dosis; por eso, el deporte es una escuela de la vida, que marca pautas de cómo debemos comportarnos en nuestros quehaceres, porque la vida es un permanente deporte: cuidados, entrenamiento mental y físico, fenómeno preventivo de enfermedad y acicate para la buena salud.

Pues, a estos chicos, se les pidió que recorrieran el telón de las fiestas 2010, y se han puesto a la faena; y lo lograron, ¡y cómo lo hicieron!, hasta el punto de considerarlo como el mejor pregón; como se comprobó por la atención y el respeto del auditorio, y por los signos de aprobación de toda la concurrencia; y también, fue bueno por la originalidad de su presentación.

Aunque el pregón fue obra del Club, alguien tenía que escribirlo y pronunciarlo; y, de su redacción, se encargó Juan, el hijo de José Colorao, el de las bicicletas, y le asignaron la responsabilidad de pronunciarlo a Juan Antonio Bueno Bueno, *Falogo*; el sargento, como le llaman en su peña "El Bombo".

El pregón lo dividieron en tres apartados:

El primero nos habló del club, de sus inicios, de cómo se ha

ido, paulatinamente, engrosando; de su participación en las distintas competiciones; de la armonía y unión de todos los miembros, (son una auténtica piña), aliciente en el que se fundamenta su fuerza y su éxito. Finalizó éste con la canción infantil "Dos y dos son cuatro..." acompañada por el pito castellano. La segunda parte es toda una lección de ética. Hoy se habla de crisis, hoy se justifica todo, hasta la incapacidad, con la crisis. Los nuestros mayores lo pasaron peor, y salieron con mucho sacrificio, con muchas privaciones, con mucho esfuerzo y trabajo; y así es como se superan las crisis. Y el deporte es una escuela viva de estos valores humanos: sacrificio, esfuerzo, trabajo y privaciones. Y otra canción interrumpió el discurso con la interpretación del "Charro de Bollullo, charro de mancera", armonizado con el rasgueo de la botella de anís.

La tercera parte se centró en la fiesta: en la jarana, en las recomendaciones, en los novillos, en las peñas (no se olvidó de la peña "El Bombo", su peña, fundada en 1975, con 35 años de existencia, y un pequeño trago de emoción se apoderó de su voz, que superó con la interpretación popular "Te ha pillao la vaca...", a los sones de la dulzaina.

Le acompañó, en la interpretación musical, su amigo Ángel *Fachenda*.

Los vivas de rigor y los aplausos rasgaron el cielo (no sonó el chupinazo, ¿por la crisis?).

Nuestra enhorabuena, porque habéis demostrado que, donde está la verdad y el sentimiento de la fiesta patronal, es aquí, entre nosotros, en nuestra cultura, en nuestras vivencias, en nuestro ingenio y en nuestros valores como pueblo; lo foráneo está bien, pero no fija ni brilla ni da esplendor.

8 de agosto, día de la familia macoterana

Fue domingo; según las canículas regía julio, y vaticinaba la imagen del julio del año que viene; amaneció el sol empapado de niebla y bruma y, a lo lejos, retumbaba un trueno sin culebrillas; y la jornada, aunque, bochornosa, transcurrió tranquila, sin aspavientos, con el silencio habitual de cada día

Como novedad, el día de la familia macoterana, que, como todo el mundo conoce, organiza la "familia macoterana de Cataluña" desde hace varios años, aunque figure en el programa de fiestas, como otros eventos de iniciativa popular; es la primera vez que, por circunstancias ajenas a su voluntad (la falta de sacerdote), se vio forzada a celebrar la Eucaristía en la parroquia dentro del horario acostumbrado de misas; en esta ocasión, la santa misa estuvo armonizada e interpretada por el grupo folklórico "Tierra viva" de la Casa Charra de Leganés. Y el personal disfrutó de la actuación del grupo y lo aplaudió con fuerza dentro del templo, como muestra de agradecimiento y de su buen hacer.

Tomaron un vino en el Garden, y terminaron en la casa de Antonio el Corto, donde repusieron fuerzas antes de emprender el viaje de regreso a su lugar de origen.

Rutas para vivir

La selva de Irati

El viento acaricia el bosque haciendo temblar los ocres, amarillos, verdes..., invitando a danzar a los pájaros moscas, que van con su característico piar de rama en rama anunciando el otoño.

Un sol indiscreto atraviesa las copas de los árboles, iluminando con sus rayos el suelo lleno de hojarasca, impregnada de rocío y de vida. De un rocío que dispersa los olores y el rumor de este bosque encantado, capaz de conservar toda la magia pretérita. La naturaleza se nos muestra con todo su esplendor, pródiga en una explosión de olores, colores y sonidos. Ha comenzado la hora de los sentidos; pero humanamente me veo superado y me paro de vez en cuando, intentado no perderme tan magnífico espectáculo. Ante tanta belleza, de lo más recóndito de mi ser, por un instante viene a mi memoria un triste recuerdo de un monte humeante y calcinado por el fuego, que me hace sentir impotente y hundido, y me plantea cómo puede haber personas que tengan intereses por los que destruir estas maravillas... Inmediatamente borro de mi mente tan triste pensamiento y prosigo mi marcha embriagado por el entorno. Al poco, mis nubarrones mentales desaparecen y en un grito de alegría aviso a mis amigos: "*¡Oudemansiellas, Oudemansiellas... Oudemansiellas mucidas!*". Como por un resorte, me interno en el bosque en busca de este encuentro tan deseado y esperado, a la vez que comento a mis compañeros de aventura que para mí, la *Oudemansiella mucida* es una de las setas más hermosas que jamás he visto. Efectivamente, las encuentro radiantes, resplandeciente, inmaculadas... Su blanco níveo me recibe haciéndome guiños con las gotas del rocío que adoman sus cutículas. Me agacho, me tiro en el suelo, desde arriba, por un lado, desde abajo... fotos, más fotos, ¡cuánto me gustaría plasmar este hermoso instante! ; aunque sospecho que mi cámara no pueda recogerlo con todo el realismo, por lo que me paro y contemplo entusiasmado este don de Dios y lo archivo para siempre en mis recuerdos.

Proseguimos el camino entre las hayas, jugando con las luces y las sombras; a cada uno de nuestros pasos la hojarasca va poniendo la música, en una sinfonía magistralmente adornada con una perfecta coreografía de vida y de color, que va pasando ante nuestros ojos sorprendidos. Aves, diversos mamíferos, pequeños reptiles, frutos silvestres, setas... van apareciendo en escena en este magistral teatro. A lo lejos, un *pico dorsiblanco* martillea el tronco de un árbol uniéndose a la orquesta. Las *amanitas muscaria*, elegantes, rojas de sangre y vida, marcan un stop en nuestro paseo y

el click de las fotos se incorpora a la sinfonía; pero yo diría que no estaban solas, juraría haber visto un risueño gnomo; me callo y no digo nada, tal vez mi imaginación me ha jugado una mala pasada. Sin descanso, al instante divisamos cómo juegan dos ardillas saltando por las ramas en un claro del bosque, mientras coquetean antes de que llegue el duro invierno...

Nos encontramos en Navarra, en la *Selva de Irati*, cuyo amplio territorio está situado en una cuenca rodeada por montañas en los Valles de *Aezkoa* y *Salazar* y se extiende desde *Roncesvalles* a las cercanías de *Belagua*. En este impresionante bosque de 17.195 Ha., de las cuales 12.404 están cubiertas de bosque, podemos encontrar mayoritariamente hayas y en menor proporción abetos y buenos pastizales. Está considerado como uno de los mayores y mejor conservados hayedo-abetales de Europa.

La *Selva de Irati* constituye un gran atractivo naturalístico en cualquier época del año. En invierno se cubre de blanco, proporcionando hermosos paisajes y convocando a los aficionados al esquí de travesía; en la primavera podremos admirar la aparición colorida de las flores con el verde de las nuevas hojas; en verano, su frescor pirenaico nos obsequia con abundantes pastos concurrenciosos de ganados y el otoño tal vez sea la estación más atractiva, pues los hayedos se pintan de infinitos colores ocres, rojizos, amarillos, ambarinos... en un sinfín de matices que van tiñendo las copas de los árboles, así como vistiendo el suelo con una alfombra de hojas multicolores.

Qué hemos de ver: Este idílico paraje de hermosos paisajes se extiende al sur de los Pirineos, en la cuenca alta del río *Irati* -afluente del *Aragón*, que a su vez es afluente del *Ebro*-, formado por la confluencia de los arroyos *Urtxuria* y *Urbeltza*. Y es en este profundo bosque de abundantes nieblas donde tienen su origen muchas leyendas que le dan un halo mítico, enriqueciendo el folclore de la región. La *Selva de Irati* actual es un bosque joven con menos de 12.000 años. Inicialmente el árbol mayoritario parece que fue el roble, del que aún podemos admirar bellos ejemplares solitarios. En los últimos siglos, la explotación maderera ha hecho reducir la extensión del abetal, siendo hoy el haya la especie más abundante, además de bastante significativa la creciente presencia de abetos blancos. La explotación de la madera ha estado muy relacionada con el extinguido y arriesgado oficio de los almadieros -navegantes que descendían el río *Irati* sobre grandes balsas hechas con troncos amarrados entre sí, transportando toneladas de madera, de rápido en rápido, hasta llegar a las tranquilas aguas del río *Ebro*-.



Entre nuestro caminar por *Iratí*, también podemos encontrar otras especies como el serbal, el arce, el sauce, el tilo, el olmo de montaña, el enebro, el espino, el boj, el avellano... helechos, setas, líquenes y musgos completan esta rica y variada flora. La fauna es muy rica y diversa, destacando: el ciervo, el corzo, el jabalí, el zorro, el desmán del Pirineo, el tritón alpino, el visón europeo, la nutria, la ardilla, el buitre leonado, el pico dorsiblancos, el pito negro, el pinzón, el petirrojo y el carbonero.

En *Iratí* podemos practicar paseos y travesías a pie o en bicicletas de montaña (BTT), practicar deportes de invierno sobre nieve -como raquetas, esquí de fondo-, o realizar ascensiones montaÑeras. Existe una red de senderos balizados en verde y blanco, con paneles de inicio y menores de 10 km. que en general pueden resultar aptos para todas las edades. Para cualquier duda existen oficinas permanentes de información en *Ochagavía* y *Orreaga-Roncesvalles*, y en temporada alta dentro de *Iratí* en *Arrazola* y *Virgen de las Nieves*.

Alrededores: enclavada en el *valle de Salazar* encontramos la población de *Ochagavía*, que es, igualmente, el acceso natural de *Iratí*. Su caserío de piedra y madera con tejados de teja plana se encuentra muy bien conservado. Hemos de visitar su iglesia gótica de *San Juan*, de aspecto fortificado, y la ermita románica del siglo XIII de la *Virgen de Muskilda*, patrona del valle, que encontraremos sobre un montículo con espectaculares vistas. La festividad de la Virgen se celebra el 8 de Septiembre y es en esa fecha cuando se lleva a cabo el antiguo baile de *Ochagavía*, efectuado por ocho danzantes dirigidos por el "bobo", curioso personaje adornado con vistosos colores y máscara bifronte.

Desde *Ochagavía*, capital del valle, a unos 23km. al norte, en un claro de la *Selva de Iratí* podemos visitar la *ermita de la Virgen de las Nieves*, construida en 1954 y que guarda pinturas de *Lozano-Bartolozzi*. Desde este punto podremos divisar hermosas panorámicas del embalse de *Irabia*. Cuenta con un centro de información, con paneles explicativos de la flora, fauna y de los senderos de pequeña distancia que recorren el hayedo, así como con un merendero. A 500 m. se encuentran unas pequeñas cascadas conocidas con el nombre de *El Cubo* o *Itsuosin* y, a escasos 100 m. de la ermita, encontraremos las ruinas de las *Casas de Iratí*.

El embalse de Irabia: en un paraje bellissimo y majestuoso, tal vez uno de los más atractivos de Navarra, encontraremos esta pequeña presa, que se construyó en 1921 para producir electricidad, regular el caudal del río *Iratí* y para permitir la flotación de la madera que los almadieros descendían sobre las balsas hacia el *Ebro*. Por sus orillas se puede pasear, bien siguiendo una pista que llega hasta la unión de los ríos *Urtxuria* y *Urbeltza*, bajo la *ermita de la Virgen de las Nieves*, o por un hermoso sendero que parte al otro lado de la presa.

La histórica derrota de Carlomagno y el Camino de Santiago han hecho célebre a *Roncesvalles (Orreaga)*, en donde podremos admirar la *Real Colegiata de Santa María*, templo al estilo gótico francés y tumba del rey *Sancho VII el Fuerte*, que fue construido en el siglo XII, en sustitución de un primitivo templo románico fundado para asistir a los peregrinos del Camino de Santiago; en la actualidad, uno de los puntos más conocidos de la peregrinación compostelana, que cuenta con una torre defensiva del siglo XIV y un altar mayor presidido por la imagen de *Santa María de Roncesvalles* (siglo XIV). También se localizan en Roncesvalles la *capilla funeraria de Sancti Spiritus* (siglo XII), conocida como *Silo de Carlomagno*, que está asentada sobre una cripta con cubierta de cañón, donde dicen que clavó su espada *Roldán* tras la derrota, y la *iglesia de Santiago* (siglo XIII), también llamada de los *Peregrinos*.

Cómo llegar: Por el Valle de Salazar: Pamplona-Ochagavía 85 km. La mejor forma desde Pamplona es seguir la ruta a Lumbier, Esparza, Escaroz, Ochagavía y Selva de Iratí.

Época recomendada: Otoño, pero no olvidar llevar ropa de abrigo.

Final: "De todo un poco, ¡naturalmente!":

El otoño nos brinda la posibilidad de pasear por el campo respirando aire puro y a la vez poder recoger frutos silvestres; pero no vale todo, antes de encontrarnos con la naturaleza, hemos de tener en cuenta varias normas que podíamos resumir en dos muy básicas: respeto y conocimientos.

Respeto por la naturaleza por encima de todo. Nuestro afán de recolectores a veces nos lleva a recoger todo lo que vemos y creemos que es comestible, sin pensar el uso que podemos darle. Recoger sólo para llenar nuestras cestas o bolsas (evitar el uso de bolsas de plástico) no tiene ningún sentido. Hemos de cuidar el entorno natural, respetando los montes, praderas, sembrados...

Por nuestra salud, no hemos de olvidar la segunda norma básica: conocimientos. Salir al campo sin conocimientos básicos es tener todas las papeletas para intoxicarnos. No sólo las setas pueden ser muy tóxicas, existen bayas tanto o más venenosas. A veces, para los expertos, no es fácil distinguir algunas especies y hay que tener mucho cuidado para no confundirse. Sólo debemos coger aquellas especies que estemos completamente seguros de que son comestibles. De igual forma, no debemos aventurarnos en el interior de un bosque que no conocemos, pues nos podríamos perder, o intentar coger frutos en sitios peligrosos que pueden conducirnos a accidentes innecesarios, a veces con trágicas consecuencias. Y recordad, las fotos no son más bonitas por hacerlas al borde del precipicio.

Nuestro correo: rutasparavivir@yahoo.es

Gerardo García Cuesta



Día 13 de agosto: Fiesta lúdico-educativa "El esquila"

Esta actividad figuró en el programa de fiestas, igual que sucedió con la "San Rocada", pero no las organizó el Ayuntamiento. Se trata de iniciativas y novedades, instauradas, de forma espontánea y meditada, por personas, que aman al pueblo y quieren inyectarle aire nuevo a los días precedentes de la fiesta; de estas ocurrencias: una llegó de la mano de la peña "Maravillas Lucero"; la otra, del Club de Atletismo Macotera, que no sólo ponen la idea, sino también el trabajo y la organización total de los eventos; luego, viene la foto y, en la foto, aparecen todos menos los organizadores y su equipo de colaboradores.

El día 13, cuando me acercaba a la plaza para presenciar la movida, me encontré con un amigo y me dijo: "A estos muchachos, hay que hacerles un monumento". Y, en verdad, un monumento es algo frío y simbólico, ellos merecen que todos les mostremos nuestra gratitud por su generosidad, por su entrega, por su desinterés, por su paciente paciencia y por su capacidad pedagógica, puesta en escena, al acercar a los niños la realidad de las cosas, tal como fueron; para que ellos las conozcan en vivo, y las saboreen como legado de un tiempo, que, hoy, es pasado muy remoto.



Eran las nueve de la mañana, y ya estaban, en la plaza, colocando las bambalinas del escenario: banderolas en el espacio; el cercado de la granja; el trazado de las lindes para las distintas actividades, la exposición de fotos de Maravillas con sus monturas; la megafonía con sus artilugios... Todo tenía que estar listo para las doce, que comenzaba la función... Hubo tiempo para que el vocero de la compañía se diese una vuelta por el pueblo, desperezando a los niños y anunciándoles que la obra iba a comenzar en breve. Y comenzó la función:

En la granja - corral, confraternizaban una oveja con su cordeiro; una cabra con sus cabritos; unos garrapos; unos conejos; unas gallinas... Los chavales los contemplaban a través de los agujeros de las vallas, ensimismados, extasiados, y hacían mil comentarios entre regocijos, mientras el educador *Capucho* les explicaba las características y lindezas de cada animal y su utilidad: una lección práctica, sin fotos ni dibujos como pasa en los libros, donde hay cosas que parecen de mentira. Mientras los mayores se entretenían en ojear los trescientos retratos en

busca de su nieto o de la persona madura, pues, como sabéis, hay personas adultas, que también desean tener un autógrafo de Maravillas; porque Maravillas es tan famoso; suena tanto por internet; goza de tanta fama; llega a tanta gente de tantos lugares del mundo, que todo el mundo quiere hacerse una foto con Maravillas; y no sería descabellado ni un despropósito, que, algún día, se le dedicara el nombre de una calle o plaza, o diese el pregón de fiestas.

Y se lo merece, porque ¿qué burro del mundo es capaz de dar cientos, miles de vueltas alrededor de la fuente de la plaza del pueblo, pacientemente, - como si de una noria se tratara -, sólo por satisfacer la ilusión de un niño? Y éstos llegaban después a sus casas y les transmitían, exultantes, la experiencia a sus padres o abuelos o tíos o vecinos. ¡Cuántos niños, esa noche, soñarían con el burro Maravillas! La ilusión de un niño es su felicidad, y, hoy, habéis hecho felices a muchos niños, y sólo este hecho os engrandece, aún más de lo grandotes que sois. Y no queda aquí la cosa, pues tuvisteis el gran detalle de invitar a los mayores: cuidadores de niños y curiosos, a unas rasas de fiambre con un trago de vino o de refresco; y todo a vuestra cuenta; por eso, admiro vuestra generosidad para con todos. ¡Y no exagero, mozos! ¡Y tú también, Rufo!

Y hubo un silencio, mientras, Maravillas seguía transportando ilusiones; se había apagado la música; el vocero acompañaba a Antonio en cada vuelta alrededor de la fuente. El motivo era la celebración de la misa: el respeto a lo sagrado. Y, tras la ceremonia, Rufo, con mono azul de peto, con visera de calé, comenzó a explicar: primero el nombre del instrumental; después, su uso; y, a continuación, la lección práctica del "esquila"; los niños, con los ojos bien abiertos, seguían las destrezas de Rufo, mientras el maestro *Capucho* radiaba cada momento de la ceremonia. Hubo un instante muy emotivo, en el que Rufo cedió la máquina a su hermano Marino, para que culminase el trabajo y, cuando éste finalizó la tarea, se fundieron ambos en un prolongado y significativo abrazo, como el sollozo de una añoranza, como una conmemoración, que saca a colación la época, en que la familia Castelló vino de Aragón a Macotera, a ejercer la profesión de esquiladores.

Aún hay más que afecta a la sensibilidad de los muchachos de la peña Maravillas: existen niños en África y en todo el mundo, que también añoran una ilusión; y, para ellos, montaron una hucha petitoria, en la que recaudaron 216,50 euros, que don Rafael entregará a Rafa, cuando se acerque por Macotera.

Así finalizó una jornada de doce horas, a pie quieto, sin descanso. ¿Cuántas vueltas diste, Maravillas? ¿Y tú, Antoñito del alma?

En el reparto, intervinieron los chicos de la peña Maravillas - Lucero; tres chicos de la peña los Yankis, Miguel Parleta, Pachi y Juan (Juan, el de las perdices, como personaje principal en el montaje de la granja) y como actores secundarios: algunos muchachos, ya crecidos, de la peña los Charros (Juanjo, Marcelino, José Carlos, Jesús Antona y Antonio Comenencias; y, de non, Aurelio, el de La Nava, ya macoterano con carisma, Santi y su hijo Antonio (que ejerció de *pigorro*) y Carlos *Acetín*, que está en todas para echar una mano.

Ratificamos nuestra gratitud por vuestra lección, como auténticos enamorados de vuestro pueblo; pues el amor se demuestra andando, y vosotros no habéis perdido el paso; y este agradecimiento lo hacemos también extensivo a los "hidalgos muchachos de la gran zancada": los del Club de Atletismo; y a Antonio *el Corto*, el mecenas del "día de la familia macoterana".

Y llegó la Virgen y me quedé prendado de la belleza de las damas, bien orladas ellas por la elegancia de sus vestidos y de su garbo, a la entrada de la iglesia, para ornamentar uno de los actos del protocolo, y, a la vez, satisfacer sus devociones. No conocía a ninguna, pero sí a sus padres, con los que compartí muchas cosas, cuando ellos eran medios mozos y yo un entusiasta del deporte y de la cultura. La reina Laura Hernández Blázquez, *Vedijina*, con su cortejo de damas: Cristina Rubio García, *Pelelina*, Mireya Blázquez Giménez, Nieta de mi amigo Toni, Laura Nieto Losada, *Dieguines*, y Alba Vicente Blázquez, *Trinquina*.

La iglesia estaba abarrotada de personal: hubo que abrir la puerta, como antaño, cuando éramos muchos más, en los días solemnes. Y el coro, con nuevas incorporaciones, cantó la misa de la Virgen, que sonó bien, gustó y engalanó el templo de mayor solemnidad y emoción.

Por la tarde, el teatro "Los piratas", divirtieron a la chiquillería con sus representaciones callejeras; y por la noche, la orquesta "Estrella Show" caldeó la noche, ya de por sí fría, con los ritmos de su música, que las parejas seguía con gracia y movimiento para ampararse del viento frío que palmoteaba, sin miramientos, faldas y vestidos.

Y llegó san Roque con el mismo ritmo desapacible; la diana mañanera; las pandas de mozos y mozas con los ojos chicos, casi perdidos, en esas caras escurridas de cansancio, camino del encierro. El encierro, uno más; los toros pasaron como una exhalación, y los cabestros hacían lo que podían para seguirlos; al rato, los cabestros salieron, de nuevo, con un novillo; dieron un par de vueltas por la calle y se guardaron en los toriles, para proseguir con su compromiso en el festejo de la tarde.

Luego, silencio. El personal se refugió en las peñas a comer un cacho con los amigos; pasé por el Cencerro, y Pedro Constante freía unos tocinos para aderezar unas sopas de ajo; siempre hemos dicho que tanto los desayunos como las comidas en la peña son uno de los actos más interesantes de la fiesta, porque se comparten muchas cosas, además, de un cacho de lomo y una ensalada de revueltos con tomate y lechuga. Los más jóvenes aprovechan ese silencio para dormir, porque les espera la movida de la noche.

A las doce, fue la misa del Santo; a continuación la loa. Este año, la leyó *Paco Fachenda*, el del Bécker de Salamanca. No pude ir a escucharla, porque, en ese momento, me llamaron de Punto Radio, para que les comentara los ingredientes de la fiesta; pero tuve tiempo de despertar la imagen del tío Isidoro y del tío Cartagena, bailando la *charrá* ante las andas del Santo; no cesaban ni un instante, del principio y a fin, con sus alpargatas blancas de goma, con su camisa sin cuello *desa-*

brochá, y despechados, con respetuosa chaqueta, por donde se veían resbalar goterones de sudor, que absorbían aquellos calores de horno; el tío Isidoro, mi vecino de muchos años, que, con el tío Cajarines, alegraban aquellos noches de relente, hasta que el cansancio cerraba sus ojos.

Hay una anécdota del tío Isidoro. Tuvo que marchar con su familia a Madrid en busca de un cacho de pan, que le negaba la vida de su pueblo; un domingo, próximo a la festividad de san Isidro, se dio una vuelta por el rastro, y tropezó con la imagen de san Roque en uno de los puestos de baratijos; su precio era asequible para su bolillo y la compró; creo que es la que se halla en la hornacina de la casa de Antonio, hijo de Mircia, en la era: un posible regalo del abuelo a su nieta Lucrecia. Iba el tío Isidoro, tan contento con el envoltorio de san Roque bajo el brazo, cuando, de pronto, se encontró con un grupo de militares del pueblo, que también mataban la mañana por el recinto. "¿Qué lleva usted ahí?" Lo desenvolvió e invitó a los jóvenes a bailar una *charrá* a san Roque en el mismo rastro; la gente, sorprendida y risueña, contemplaba el espectáculo sin explicación. Según tengo entendido, los militares eran Enrique *Sandín*, Pedro el de la Buena, Gene el Comenencias, Jamelín, Antonio Corto... No sé si lo recordarán. Fue por el año 1962. El tío Isidoro fue un personaje de la fiesta, que es justo sacar a colación.



Vaya también nuestra felicitación a los mayordomos: a los chicos de la peña de san Roque, a mi amiga Tina, Paco Fachenda, Miguel Capucho...

En relación con la loa, queremos hacer unas aclaraciones. En una entrevista a la alcaldesa en "El Adelanto", manifestó que la loa la había recuperado Antonio Gómez Bueno. Nunca está mal que la gente se informe antes de hablar. La loa la recuperó la Asociación Cultural de Macotera, en el año 1982. La primera loa, que se recuperó, fue un extracto de una de las loas del abuelo Berbique, que Diego Caballo declamó desde el balcón de Honorata; y, a partir de aquí, fue Juan Machaca, quien, cada año, hasta en doce ocasiones (1983-1994), se responsabilizó de redactarla, siendo sus rapsodas Diego Caballo y Luis Daniel Sánchez; fallecido Juan, se ha seguido con la costumbre, hasta que, debido a que varias personas deseaban participar en el evento, hubo que convocar un concurso de selección. Cada cosa, en su sitio.

Apareció la lluvia, cuando el Santo dejaba la calle de Santa Ana, para tomar la de Oriente; hubo que colocar al Santo un plástico, dispuesto para estos imprevistos; pasó, sin saludar, por las cuatro esquinas, circunstancia que no gustó a sus vecinos; como la lluvia persistía, lo refugiaron en la cochera de Jesús *Semanas*, hasta que amainó un poco; en cambio, los músicos seguían tocando y los bailarines soslayaron los goteones, que caían como puños; cesó en la plaza de la Leña, y el sol hizo acto de presencia e impuso su autoridad; la procesión prosiguió con normalidad hasta la plaza, momento en que el gentío se aglomeró en masa para despedir al Santo con un prolongado e ininterrumpido baile, que se resiste a finalizar, como si se tratase de un adiós para siempre, la emoción se apoderó de la masa y la voz se quebró, incapaz de emitir el grito de "viva el Santo".

La entrada raya con lo sublime y la conmoción se adueña del ambiente.

San Roque el chico no amaneció, fue un punto y seguido del día de san Roque; se cumplió el dicho juvenil de que "no se rompa la noche", y no se rompió; el sol hizo la vista gorda y prosiguió su andadura, como si no se entrase de nada, embozado en la condescendiente manta de la niebla. Los dulzaineros marcaban la ruta de la jarana y los jóvenes seguían su ritmo como marionetas teledirigidas. El cortejo se encarrilaba al encierro; el segundo encierro del cartel; y fue una casualidad,

que, de pronto, me encontrase con José el *Cajarines*, con los hermanos Caballo, con los hermanos *Cabrina*, con Juanito el *Berna*, y, sin querer, empezamos a desempolvar el pasado, aquellos años en que el atletismo macoterano también era de élite. Salieron nombres: Juanín Zaballos, campeón de España de 400; José *Cajarines*, una de las figuras provinciales de fondo; Manolo Caballo, campeón provincial de 1.000 metros y 400; José Luis *Floriche*, campeón provincial infantil de 1.000 metros, y su hermano Antonio; Juanito *Berna*, otra figura provincial de fondo; y siguió la lista con Juli Campos, José Luis y José Carlos *Paquique*, Fernando *Ronquillo* (el de la Caja), Nico *Jorge*, Cristóbal, los hermanos Lerma, Antonio y Diego Caballo, Manolo Zaballos, Jero *Morenito* y su hermano Paco, Luis Daniel, Antonio Periquín, Jorgín... No se permitía crecer la hierba en la era con tanto trajín; en cambio, ahora, en el campo de fútbol espigan los yerbajos, se estiran los jaramagos y las correhuelas alimentan los conejos; las tapias se desmoronan y los vestuarios sólo enseñan las cuatro paredes, pero todo parece bien Y el cohete interrumpió la lista, y la llegada de los cabestros desperdigó la tertulia, y el miedo nos llevó a cada uno a nuestra guarida. ¡Que perdonen los que faltan, pues los cabestros no nos dejaron proseguir!

Y, al rato, los toros corrían calle arriba, con la querencia a la derecha; no sé por qué, los toros, cuando suben por la calle hacia la plaza, tienden a situarse a la derecha; se lo comentaba a los amigos, que nos colocamos en el mismo sitio, desde hace un montón de años; quizás sea por culpa del sol, que

alumbra y calienta más la acera de ese lado; desconozco el motivo, pero observarlo, ya veréis como es cierto.

Y no me aburrí; el encierro me entretuvo. Creo que subieron y bajaron cuatro o cinco veces, y el novillo aguantó y mostró buenas maneras: no las pudo demostrar por el respeto que tiene a los mayores (cabestros), que no lo dejaban ni a sol ni a sombra.

No he llegado a verlo, pero me han comentado que, tras el encierro oficial, se organizó un encierro infantil con los más pequeños, con una toro de mentira; salió del toril, lo esperaban

los peques en el redondel y corría tras ellos sembrando el alboroto y el riesgo; ellos escapaban despavoridos en todas direcciones: burladeros, calle abajo y calle arriba, hasta que terminaban extenuados. Me recuerda aquellos encierros y corridas, que organizábamos en la plaza Mayor, cuando se ponían los carros y las escaleras y, sobre todo, cuando ponían las *portás*. El toro era la vaquilla, que preparábamos, anteriormente, pasándonos por el matadero, cuando mataban una vaca o un buey, y el carnicero lo descornaba una vez muerto. Se revive la historia porque es muy difícil olvidar aquellas correrías y juegos, que fueron comunes en la chiquillería desde que el mundo es mundo. Hace la friolera de treinta y tantos años, se celebraba el festejo con churras de verdad.



Me quito el sombrero

Los dulzaineros son unos muchachos polifacéticos: hacen de todo; lo mismo tocan diana al amanecer, en la procesión del Santo, en los toros, en los pasacalles, como se revisten de payasos para entretener y divertir a los niños; y lo hacen con ilusión, porque ellos mismos se sienten niños y se convierten en niños con la misma ilusión; éstos recorren las calles del pueblo, al mediodía del 17, recogiendo niños, que conducen con su dulzaina (como el flautista Hamelín) hasta salón grande de Morenín, que se lo cede sin interés, y allí les organizan todo tipo de juegos y sorpresas, que suelen endulzar con golosinas; allí los tienen un par de horas, y siempre aparece algún padre, que les echa una mano, pues resulta complicado dominar y controlar tanta chiquillería y tanta actividad; pero ellos lo hacen encantados, porque los niños son tan importantes o más que los demás, necesitan ser protegidos y estimulados, para autoafirmarse, para erigirse, poco a poco, en sujetos de su propia formación como personas y como seres sociables, que se van entrenando, casi a hurtadillas, para convivir, compartir las cosas, a tenerse respeto y a fomentar amistad "*inter pares*".

Y, a estos muchachos, no les importa trasladarse a Ávila a hacerse con los disfraces y pinturas, para hacer más atractivo, pintoresco y gracioso el espectáculo infantil. Y estos gestos, esta buena disposición merecen ser ponderados, pues se afanan y se esmeran, porque los niños disfruten un rato de la fiesta, que, en su mayoría, se traza para los mayores.

La noche del 17

También queremos destacar, como aliciente popular, la fiesta - espectáculo, que organizó la peña "Los Efebos", la noche del 17, en su sed de la travesía del Cristo. Ya la programaron el año pasado, pero este año ha resultado más atractiva e interesante por la importancia del cuadro de artistas, que participaron, y por el calor de público que se aglomeró en su entorno: más de trescientas personas entre jóvenes y gente ya madurita, con entrada libre y derecho a barra. Así de generosos son "Los Efebos".

Se montó el gran escenario en la caja de un gran camión - tráiler; se iluminó convenientemente y se colocó una megafonía apropiada para el evento; actuó, como maestro de ceremonias, Paco Capucho, un muchacho que confundió la carrera, pues hubiese sido un renombrado locutor en cualquier emisora de radio o de televisión, porque le sobran cualidades y desparrajo; porque le sobra gancho para llevarse de calle al auditorio y televidentes más exigentes.

Paco presentó el acto. Sus pretensiones no eran otras que añadir un incentivo más a la fiesta, un motivo de distracción y diversión para la juventud, que busca cómo llenar la noche de vela. Paco se anunció como el gran mago Capucho, y mostró su embrujo y su magia en una serie de juegos y malabarismos, que sembraron el asombro y la expectación en el público, que rebuscaba sin encontrar el menor atisbo de truco; Paco insistió en que allí no había truco; las cosas son como son, y no como parecen.

A continuación, tomó asiento con su guitarra la cantautora, Bea, una hija de Cristina la Taconas, que reside en el Norte; la moza posee una voz deliciosa, llena de cadencia, de melodía controlada, de ritmo que ensambla y sintoniza con el quejido de su guitarra; hay plasticidad en sus canciones; hay arte del bueno, y el público vibró y se entusiasmó pidiendo a gritos: ¡otra, otra...! Y Bea complacía a la audiencia, porque ella tampoco tenía prisa; se encontraba a gusto con sus chicos/as. Es que la moza lo hace bien, muy bien, y se recrea en cada actuación.

Tocó el turno a los dulzaineros "Adobe", que poco bien me suena este mote, pero ellos dicen eso: que saben a barro y a mescal. Allá ellos. Estos mozos se han perfeccionado tanto, que tocan de todo, y lo hacen requetebién; en su repertorio, encuentras charradas, pasacalles, música clásica, religiosa... Cualquier modalidad. Cuentan con el reconocimiento de todo el mundo, y ellos lo saben, y este estímulo los convierte en maestros, en identidades de nuestro folklore.

Y siguió la fiesta y hubo baile de gramola hasta el amanecer.

El día 18, lo podemos definir como el día del toro; los encierros entretuvieron media mañana: el tradicional mañanero, el de los niños con el carromato y el de los caballos por el campo. No vamos a hacer comentario, porque ya sabemos lo que dan de sí los encierros; si hay que hablar de novedades, podemos destacar que, este año, en lugar de escapar los toros en dirección a Santiago y el río, prefirieron darse el garbeo por el charco de la Vacá y los terrenos de Mancera; que un caballo desbocado, sin jinete, corría a la par de los cabestros; que otro caballo se negó a correr el encierro, por falta de preparación

física, y le dio la mañana a su caballero andante por la Pesquera; que ha habido menos caballos, debido a que san Roque cayó a principios de semana, y esto se notó incluso en el personal; pero el ambiente juvenil se mantuvo vivo e incansable. Por la brevedad del encierro, nos hemos aburrido menos que otros años, y eso es de agradecer; y pasado el tiempo, nos percatamos aún más de que las segundas partes nunca fueron buenas. Es bueno recuperar, pero siempre que la renovación sea para mejor o para darle un nuevo aliciente. De vuelta del encierro, mi amigo Fernando y yo nos asomamos a una puerta entreabierta; dentro estaba Paco Chapilla y nos invitó a entrar: "esta es nuestra peña", un cortijo en pequeño. La construcción y el decorado del recinto, todo de ladrillo de cara vista, con entramado de madera en alguna de sus paredes, una representación de la arquitectura mudéjar castellana: no falta detalle: chimenea para el invierno, barbacoa, horno, cocina, fregadero; techo de madera amalgamada sobre cuartones cuadrados; servicios, sobra; y, entre los enseres, la badila, las tenazas y una pala para colocar los asados en el horno, como a la antigua usanza. Además, tiene aire acondicionado; en un recuadro, enmarcado de ladrillos, una pintura al fresco del pintor Pedro Cajarines, de motivo taurino, como es de recibo en la fiesta tradicional de san Roque. Le hicimos una foto. Una peña sin nombre, pero con suficiente calor familiar y festivo.

San Roque, al quite

Aunque san Roque lo intenta, el pobre tiene tanta tarea, que no puede estar en todos los sitios, y los percances se suceden; con menos gravedad, pero se dan, como es costumbre: Ramón se empeñó en salir en los papeles, y, cuando no son las costillas, es la rodilla..., y sino, - como ha ocurrido este año -, el tabique nasal y el ojo izquierdo; también quedó en susto lo de Juan, el hijo de Adolfo, midió mal el encuentro en un quiebro, y el novillo se lo echó a los lomos, hizo por él y le sobó bien contra el albero; pero estos muchachos parecen de goma y marchó a la enfermería, dando un salto a la talanquera, para tranquilizar al personal; y el hijo de Juli Esparrama cayó con la arremetida y, sin saber cómo, se levantó chorreando sangre de los dedos de la mano derecha: cuatro puntos y se sigue preguntando qué pasó.

Se vieron cosas buenas en los aficionados: nadie discute la elegancia del chico de Fidel; de los naturales sueltos que trazan otros, que desconozco sus nombres, porque ya me despisto con esta juventud de hoy; alabo la constancia de Paco, el de la autógena, y de Miguel Capucho, que ya le pesan las carnes, pero no el arte. De los profesionales, hubo de todo; hasta carcajadas, con el espectáculo cómico - taurino: "La vaca del gran prix".

Circulaba aún por las calles el silencio de la resaca, el silencio de las casas, la terapia contra los sueños perdidos. El bostezo. No pasa nada, pues después de la tormenta siempre vino la calma; y los coches nos volvieron a nuestros destinos, y la vida transcurre como todos los días, con la ilusión lejana de que, algún día, regresaremos a Macotera, a vivir las tradiciones, a ver a los amigos, a disfrutar de la jarana y a castigar nuestros cuerpos. El ciclo es así, y así es la propia vida.

Loa Macoterana 2010

Y, de nuevo, llegó san Roque,
forasteros y vecinos.
Haya alegría a tope;
pasemos días divertidos;
que los cuerpos se disloquen,
mas no se pierda el sentido;
que la crisis no se note
en estos días festivos.

Macotera es nuestro pueblo,
Pueblo donde yo nací:
sus campos, su cielo,
en su río me metí;
yo pateé su suelo;
todas las calles corrí
con la alegría del juego,
y con ansias de vivir;
macoterano me siento,
¡qué más yo puedo pedir!

Y temprano una mañana,
aún no había amanecido,
por desperezar mi vagancia,
salí de casa decidido
tras viejos recuerdos de infan-
cia,
que, a mi mente, han acudido;
correrías y andanzas
de macoterano, aquí, nacido;
vivencias y circunstancias
de este pueblo y sus vecinos.

Recorrí nuestras calles despacio:
avivando antiguas emociones;
añorando viejos espacios;
parándome en sus rincones;
caminando paso a paso;
evocando situaciones;
recordando cosas y casos;
despertando añejas ilusiones.

El alba va despuntando;
van llegando los lecheros;
caldera de agua calentando
a la lumbre, y los pucheros;
por las calles, ya hay rodando
carros con su traqueteo.
Los gallos van anunciando,
con kirikiki mañanero,
que el día va comenzando,
y se inicia el ajeteo.

Calles de Macotera,
con palos de la luz inhiestos,
y cables que las atraviesan
en las jiqueras sujetos;
con poyos junto a las puertas
para descansar los cuerpos,
para tumbarse la siesta,
charlar o tomar el fresco.
Calles bien llenas de barro,
de charcos y regatones,
de roderas de los carros,
de moñigas y cagajones,
y, en distintos espacios,
para las bestias pilones;
con gallinas que cacarean,

y en los montones escarban;
gallos que se pavonean
con requiebros en sus alas;
un perro corre como fiera,
y lata al rabo arrastra,
por entrar, donde no debiera,
a comer alguna matanza.

Calles largas y cortas,
con abrigados rincones;
calles curvas o rectas,
con soleados cantones;
calles aún sin aceras,
sin asfalto y hormigones;
calles de mi Macotera,
pueblo de mis amores.

Calles con casas de barro,
paredes con esbarrancones,
con tejas rotas en tejados
y goteras a montones;
con regatos desbordados,
al llover a borbotones;
y casas que se han inundado
todas las habitaciones.

Regato del Molino y Arroyo,
Príncipe o Mediodía,
San Joaquín también recorro,
Santa Ana jamás se olvida;
Alconada, Ancha y Oro,
San Roque, Norte o Piedrahíta;
por el Fortín recorto,
camino de la Cotorrita,
disfrutándolas con gozo,
recordando alguna picia.

Calles con cisco en braseros,
que el aire encandila;
con sogas de tendadero
y la colada del día;
con albañales caseros,
que, a la calle, dan salida;
con paredes de jalbiego;
alubias al sol tendidas,
con aparejos labriegos
y, a la sombra, alguna barrila.

Casas carentes de agua,
Y sin luz para alumbrar,
con seres, que duele el alma,
por tan duro trabajar;
con animales de labranza
en la cuadra, y un pajar;
con jergones haciendo cama
y una manta quizás,
con somieres de alambrada
y debajo el orinal.

Sin lugar para el aseo,
nos lavamos como gatos,
en palangana y palanganero
junto al espejo retaco
en un clavo o un agujero,
para los altos y bajos;
sacar la raya en el pelo
recta, cuesta trabajo.

Casas con doble puerta:
la de abajo y la de arriba,
con las redondas gateras,
no se cierran noche y día;
ventanas de madera,
algunas sin cristalería,
cartones, por dentro o fuera,
evitando la porfía,
que el frío no se metiera
o el calor no escaparía.

¡Cuántos gratos recuerdos!,
por las calles recorridas,
de jóvenes y viejos,
gente desaparecida,
que nos dieron consejos,
y también nos sacudían
algún sopapo, recuerdo,
cuando motivos había.

Flores en ventanas puestas
por Retuerta veo al pasar:
a malos espíritus alejan
y libran de todo mal,
a sus moradores protejan
esas cruces de san Juan.

Bueyes tirando de carros
con lenta monotonía
zumbando sus cencerros,
y las vacas las esquilas;
con cestos de uvas llenos
o con basura que oía,
con baluarte de aparejo
y llenas, las barcinas
con haces de acarreo
de la Juara o la Verdina.

Calles con chivas y marranos,
gruñendo hacia el porquero,
por la calle Larga, veo pavos,
guiados por los paveros;
y veo, debajo del carro,
Llevar atados los perros.

Por la calle Los leones,
va un burro con aguaderas;
otro lleva serones,
allá por las traseras,
beben agua en los pilones,
y algún pinchegue sueltan,
derribando, en ocasiones,
a quien llevan a cuestras
sentado a patacajones,
saliendo por las orejas.

Veo un colchón varear,
darle palos con denuedo;
hacer barro para el mental,
pateándolo en el suelo;
en bicicleta, andar a pedal,
como forma de consuelo;
y mear para grillos sacar
de los hondos agujeros.

Usan las angarillas;
transportan con parihuelas;
van vendiendo lucilina
para que ardan las teas;
echan culos a las sillas,
a zapatos mediasueles;
se pelean dos vecinas
de sus puertas barrenderas:
una, a la otra, chilla,
y la llama, puñetera,

Mujeres veo de rodillas
en cajones lavanderas;
nos ahumamos en las cocinas,
si no tira la chimenea,
con las colgadas morcillas,
que, por humo, negrean;
abundan las mojicas;
las estrébedes cojean;
por la lumbre, salen chivas;
usamos la coladera,
y nos limpiamos con la rodilla,
cuando hay berreteras.

Pellizas, en ocasiones,
o anguarinas llevan puestas,
pana con remendones,
a diestra como a siniestra,
hombres con negros blusones,
y boinas en la cabeza,
embutidos en calzones,
zapatos para las fiestas,
con escupidina limpiarles
y darles brillo ¡cuánto cuesta!

Mujeres con pañuelo negro,
anudado en la cabeza,
redecilla peineta y moño,
chambra sobre los hombros,
refajo y mandileta,
saya y enagua por dentro,
fratiquera para las perras;
por Cifuentes, las encuentro,
y también, en las Aceras
en la solana, tejiendo,
haciendo bolillos o calceta.

Y, justamente, al cruzar
por una de las travesías,
recuerdo ver un orinal tirar,
o lo que él contenía
a la calle sin mirar:
hecho un cirio, maldecía
quien, por allí, fue a pasar,
todo aquello se escurría,
y no es que fuera casual,
pues, a veces, sucedía;
no preguntéis el lugar,
yo jamás os lo diría.

Tras largo rato, llegué
a la calle Millán y Caro,
por allí, también jugué
a eso de la cuba y el nabo;
por Carretas, esbaricé
sobre los charcos helados;
chupiteles, muchos chupé
de los tejados colgados;
y nunca me preocupé
si los gatos ensuciaron.

No me da la gana, contesté,
si, a recados, me mandaron;
torá hice alguna vez,
y, en casa, me castigaron;
me arrearon y arreeé
en la plaza del Mercado;
y, en algún recreo, también
fueron algunos pecados
que, a los curas, confesé,
y ellos me perdonaron.

Voy por las Cuatro Esquinas,
y oigo tocar la corneta,
el pregonero anuncia sardinas,
chicharros y palometa;
de nuevo, toca la chifla:
"se ha extraviado una oveja,
el que la encuentre cumpla,
y, a su dueña, la devuelva.
Y llego a la calle El Pozo,
Los recuerdos se amontonan,
calle de mis años mozos,
los sentimientos me traicionan;
mi corazón encojo;
arde la sangre en mis venas;
cierro un rato los ojos,
de mi alma brota pena,
por aquellos años .locos
que, en mi vida, dejaron huella
El rincón de la Micaela,
a su espalda, el de Carrolo;
por el Encañao, se llega
al inolvidable pozo;
mi sed, allí, se llena,
dando a la bomba con gozo...

A por vino, en damajuana;
a comprar, con el capazo;
a por el pan, con la tarja;
a perder dinero en los recados,
y llegar llorando a casa,
y ganarse algún jetazo,
teniendo que usar la manga
para sujetar el cuajo,
y limpiarnos las velas,
que nos quedaban colgando.

Alguna misa me perdí,
faltando a la obligación;
pregunté quién la fue a decir
y de qué trató el sermón,
intentando prevenir,
si me pedían explicación:
que me pudieran sacudir
o me arrearan un capón.

Por la Fuente del Carril paso,
San Gregorio y Empedrada,
El Regato de la Virgen
Y el Camino Peñaranda,
Plaza de la Leña y Santiago,
Tras mi lejana infancia,
Y, de vez en cuando, me paro,
añorando circunstancias.

Sacar agua con calderos,
polea y cordelería;
la Paloma y sus viajeros,
con mucha paquetería;
esos camiones viejos
con recolgada chiquillería;
apedrear a los perros,
atinando la puntería;
y alguna boda de penalti,
cuando el día amanecía.

Muchas mujeres con moño;
hombres albarcas lucían;
circulaban algunos piojos,
como animal de compañía;
sopas con pan de rebojos;
repartir una sardina;
al hueso, llamarle chocho;
a la servilleta, rodilla;
una vez al año, comer pollo
por san Roque, sucedía.

Ir a por agua al pozo
a la caída del día;
moza, buscando mozo,
o mozo, su compañía,
para un rato de retozo
y achuchón si se podía.

Por las escuelas, me encuentro,
Y me invade la melancolía;
recuerdo a mi maestro,
sentado sobre una silla,
había un catón abierto,
pupitre, encerado y tiza,
tintero, estuche y palillero,
con plumas patagallina;
está terminando el recreo,
pues oigo tocar la esquila;
la formación se hace presto,
cantando prietas las filas.

Niños en la calle meriendan
y otros los miran con ansias;
en la calle La Plata se pelean
por un pelotón o una tångana;
niñas saltan a la cuerda,
mientras sus canciones cantan,
o juegan a pelo-pelo hierba,
al cachimbo, mecas o tabas.
Y dos echan al pie,
por la calle la Botica;
a las pajas, se juegan la vez,
o con los puños y las chinas,
trampas se suelen hacer,
provocando alguna riña.

Calles del Cardenal Cuesta
Jardín, La Nava o La Luz,
gente sentada a las puertas,
disfrutando de quietud,
con muchos años a cuestras,
añorando juventud.

Mucho voy disfrutando,
muchas son las emociones,
pero es tarde y veo alumbrando
la noche con los faroles;

serenos van vociferando
del tiempo y sus previsiones;
cuadrillas hay canturreando
serenatas a los balcones;
gatos en celo maullando,
incitando a sus amores;
parejas veo tonteando
en fríos y oscuros rincones;
y veo su urgencia evacuando,
acuciado de retortijones,
alguien de correa tirando
en uno de los callejones.

Y, de nuevo, oigo chiflar
La corneta y el pregón:
"cine, mañana, habrá,
haga frío o calor,
titiriteros actuarán,
aquí, en la plaza Mayor;
la gorra se pasará,
cuando acabe la función".

Y, en esta plaza de aquí,
en ésta, donde ahora estamos,
os digo lo que vi,
con hoy relacionado.
Ya estaban puestos los carros,
entablaos apercibí,
empalizadas a los lados,
escaleras para subir;
ya las habían colocado,
ya estaba hecho el toril,
con algún toro encerrado,
es san Roque, cuenta me di,
nuestro Patrón añorado;
y, en este balcón, de aquí,
donde mi loa declamo,
un toro colorado yo vi,
en este balcón asomado,
bueno, en el viejo balcón de aquí,
que hace poco han renovado.

Y, justo al finalizar,
a casa ya regresando,
no lo pude evitar,
me quedé un rato pensando,
justamente, al pasar
por la ermita y el camposanto,

me invadió la realidad,
una lágrima va brotando,
la noto resbalar
según voy recordando
a vecinos de este lugar,
con los que pasé jugando,
esa mi tierna edad,
y, poco a poco, voy tachando
de mi lista oficial,
familia y amigos me van faltando,
su cariño y lealtad,
allí me están esperando;
y mi amigo Prim en especial,
sé que, hoy, me está escuchando.

Atrás hoy quise mirar,
así mi nostalgia he saciado,
pero se impone la realidad;
lo otro es el pasado,
y se lo quiero dedicar,
desde aquí, emocionado
a mi ámbito familiar,
a mis nietas, está claro,
a ésta que a mi lado está,
y a la que está en el carro,
son mi debilidad,
Y a ellos va dedicado.

Querido y santo Patrón
de todo macoterano,
por ti sentimos pasión,
te queremos y veneramos
cada año con ilusión,
te aclamamos y bailamos;
haz que, en la próxima ocasión,
todos aquí nos veamos.

¡Que siga la procesión,
la charrá, de nuevo, oigamos,
y bailemos a su son,
queridos macoteranos!

¡¡¡Viva san Roque!!!
¡¡¡Viva la Virgen de la Encina!!!
¡¡¡Viva Macotera!!!

Paco fachenda

Un recuerdo a mi amigo *Machaca*

Se cumplen, precisamente en este año, el 27 aniversario de la primera loa que preparó Juan *Machaca* a san Roque. Fue el año 1983 y su rapsoda fue Diego Caballo. Las loas de *Machaca* (doce en total) se leyeron desde el balcón de la Honorata.

El año anterior, 1982, se recuperó la declamación de la loa, que estuvo unos años olvidada, mediante la lectura del extracto de una de las loas de tío Berbique, que se encontró entre un legajo de papeles familiares.

El tiempo se hace olvidadizo; lo borra casi todo; por eso, de cuando en cuando, conviene hacerle una jugarreta, y desandar las páginas de la historia para revivir personas, nuestras personas, que pasaron todas dejando su impronta.

Una fiesta sin santo.

El día 20 de agosto, no es uno de esos días que figura en el programa de fiestas; se trata del día, en que los vecinos del Cantón le han tachado al calendario para celebrar su fiesta del barrio; el día en que la convivencia vecinal de tantos años, de tantos avatares juntos, se estrecha aún más en una jornada que dedicamos, desde la mañana a la noche, a nosotros. Es una fiesta sin santo, sin patrón, no es una simple fiesta, es la fiesta más importante para nosotros: los muchachos de las calles Retuerta, La Leche y El Pez.; y, como es una fiesta de todos, todos estamos ahí para organizarla y para disfrutarla. Con perdón a san Bernardo, el santo del día; y es tan entrañable, que gentes de otros barrios se unen a nosotros, porque se sienten identificados con nuestra hospitalidad, y se afanan en la organización con toda presteza, tanto, como el primero del barrio.

En esta fiesta, nos reunimos setenta y siete personas, para honrar, venerar y sacralizar dos valores, dos divinidades: la convivencia vecinal y la cooperación; a estas dos virtudes, no las rezamos; las vivimos y las practicamos; sin emociones; con toda la naturalidad; todo el mundo pone su granito de arena a la hora de organizar, celebrar y disfrutar del evento; por eso, resulta tan bien. No hay protagonismos; aquí todos cabemos en la foto y estamos en la foto, como cuando estamos sentados en torno a la mesa, en la que compartimos manjar y pegamos bien la hebra.

Eran las ocho de la mañana, cuando José el jurado, con su mujer, calentaban la leche en un perol grande, y rebanaban, sobre ella, unas tabletas de chocolate, y la removían hasta la espesura; a las nueve y media, ya estaba listo; unas mesas en la calle con los vasos dispuestos y bizcochos de Melchor Salinero; el vecindario se iba acercando poco a poco; la degustación del chocolate era como la diana al amanecer; no faltó casi nadie; como tampoco, el trago de aguardiente con el cuscurreo de pan.

Había que iluminar la calle: colocar los focos; colgar las banderitas; traer las mesas del Oso y colocarlas. Todo se hacía con parsimonia: no había prisa, era todo el día para nosotros. Se finalizó el montaje, y José jurado sacó las once: unas rasas de lomo, de chorizo, de queso, frutos secos y vino Verdejo a rodar; Juanín se picó, y hubo competencia de vinos y sabores; al final, probamos el vino medalla de oro de "A Coroa, de Galicia". Nos dieron las dos largas, cuando Juanín, fontanero, terminó su discurso sobre las delicias de las distintas razas de galgos; de las características del ejemplar español; de los premios recibidos por su jauría en las distintas exposiciones, que se marcan en España; y terminó haciendo una muestra práctica: nos sacó dos hermosos ejemplares de los galardonados. Y, entre tanto, rociábamos la atención y la curiosidad con pequeños sorbos de blanco, que, al paso del tiempo, se velaban sin saber por qué.

Llegó la tarde. Una mesa larga que llegaba de esquina a esquina de la calle Retuerta, esperaba que el sol marchase para cubrirse de cosas; y comenzó la jarana, la fiesta, el movimiento de sillas y personas, hasta formar las hileras de amigos y vecinos, que se estrechaban con saludos y parabienes. No vamos a hablar del menú, que fue abundante y sabroso. Tras los cafés; se retiraron las mesas y se inició el baile: un baile en que se bailó de todo, hasta el suelto que anima a mover caderas, brazos y a hacer genuflexiones; un poco después de las

dos, se recogían los bártulos; y se nombraba mayordomo para el año que viene, porque estas *vestas profanas* también demandan mayordomo y rituales.

La mañana del día siguiente amaneció limpia, con un calor poco indulgente, que acentuaba aún más la resaca. La ducha fría despejó el aturdimiento, y la tranquilidad se adueñó de la calle; los papelines, quietos, nos auguraban un día de sol, de mucho bochorno, pero de mucho calor humano, que es lo que cuenta.

Encuentro de los chicos/as de la peña de los Rebeldes



A todo el mundo, le gusta revivir momentos de la vida y, sobre todo, de la juventud durante la cual uno aspira y se va haciendo hombre maduro; es una edad en la que se vive, dentro de la confusión, las cosas con mayor intensidad, realismo y sinceridad; y el poso de amistad, que deja, perdura a través del tiempo, aunque la distancia y los destinos nos mantengan alejados año tras año, y a algunos, durante mucho más tiempo. La nostalgia es un bien que nunca se cura, se añora y se desea con intensidad, hasta el punto en que se organiza un encuentro de la peña, y acude el personal desde el punto más lejano, aunque sea por un par de días.

Son momentos irrepetibles, que se reviven en torno a una mesa con manjar, pero repleta de anécdotas y de viejas vivencias; de sueños que un día se cumplieron, de amores frustrados y de otros que finalizaron en parejas, hechas y derechas, con retoños bien crecidos. El encuentro tuvo lugar el día 7 de agosto. El programa: una cena, que finalizó con un baile hasta la madrugada, en el que se marcaron los pasos al ritmo de aquellas canciones de época, que todos tarareamos sin saber por qué: es el subconsciente que se despereza, de cuando en cuando, y le gusta recrearse repasando el álbum de los recuerdos impercederos.

Se trata de un baño refrescante, que nos afianza en la grandeza de la amistad y nos consolida como panda, pero yo apuesto porque estos encuentros sean una proyección que se traduzca en una implicación mayor con el pueblo y sus cosas, y no lo tomemos sólo como un lugar de pasatiempo.

Los chicos y chicas, que vieron la primera luz en 1960, celebraron su cincuenta aniversario.



"Si parece que fue ayer, cuando me zambullí de cabeza en este mundo", me decía una cincuentona el día 7 de agosto. ¡Cómo estaré yo, cuando ellos cumplimenten los cincuenta, pues gran parte de ellos estuvieron conmigo en la escuela y en el colegio libre adoptado, hace ya cuantá! Y los veo con hijos grandes y yo sin pelo y con nietas, con muchos años, y con una vida encanecida por todos los costados: físicos y mentales.

Estas fiestas de aniversario, que se conmemoran cada año, cada quinta, se han convertido en un acontecimiento habitual, y me parecen bien, pues estos altos en el camino, nos invitan a la reflexión sobre un antes; de cómo nos hemos ido erigiendo hasta la más completa madurez y de cómo hemos ido superando dificultades y fatigas, hasta asumir la más completa responsabilidad familiar, profesional y social; es una manera de oxigenarse, para mantener el pulso y la inercia en un futuro, que nos espera con nuevas perspectivas.

Hubo un recuerdo muy especial para Tere, nieta del señor Isaac, fallecida muy jovencita; seguro que, desde el Cielo, estuvo presente entre sus quintos, compartiendo la alegría y amistad.

La jornada se inició con la santa misa. Después, a los sonos de la dulzaina, recorrieron los bares exhibiendo en sus camisetas el eslogan: "Tenemos los cincuenta, y qué..."; de seguido, compartieron mesa y mantel en uno de los restaurantes del pueblo, y finalizaron la jornada con un baile público en el parque municipal.

Nuestro deseo es que celebren su centenario con la misma salud e ilusión.

Toni y Encarna celebran sus bodas de oro

Siempre sentí una debilidad especial por las personas sencillas y buenas, y me gusta dialogar con ellas por la sinceridad que despiden sus palabras y sus gestos, y porque no saben de dobleces ni de cinismos: ni de picarescas, y se muestran tal cual son. Y, entre ellas, se encuentra Toni, el americano, como también me lo reafirma su mujer, Encarna, que lo conoce muy bien, puesto que ha convivido con él durante más de cincuenta años. Todo tiene un principio; y la ilusión de Toni fue siempre casarse con una macoterana, como lo hizo también su padre, Cristóbal *Barriles*, un muchacho, que emigró a California a los

16 años, con otros muchos, en busca de un porvenir, y, a fe, que lo consiguió. Cristóbal fue cofundador de la Sociedad "Cervantes", lugar donde los españoles se reunían a saborear patria.

Un día de tantos, Cristóbal conoció a M^a Teresa Bautista, una chica del pueblo, que marchó a Cuba a los ocho años, y, (un tiempo en la isla), sus padres decidieron trasladarse a la tierra prometida de California, y, tras unos años de noviazgo, contrajeron matrimonio. La vida les sonrió con tres hijos: dos varones y una hembra; por lo tanto, Toni es yanqui de nacimiento, pero macoterano de padres y de convicción.

Un verano decidió venir a España a conocer el pueblo y el país de sus padres, y conoció a Encarna, buena chica como él, y tras un corto noviazgo, optaron por casarse el 10 de agosto de 1960. Se instalaron en *Sunnyvale*, y, poco tiempo después, les siguió su familia, que aún permanece allá, salvo, algunos hermanos que prefirieron regresar a España.



El tiempo vuela, y han transcurrido cincuenta años, desde aquel 10 de agosto de 1960, cuando la pareja pronunció aquel sí para siempre. Hoy tienen a su alrededor tres hijas y un hijo, y una pequeña prole de nietos: toda una familia, que ha querido conmemorar aquel acontecimiento, al que se han unido hermanos y sobrinos, venidos del país americano (como Isabel, Antonia, Antonio, Baltasar...) y los que residen en España (Ana María y Juan Manuel...). Un día grande para el matrimonio y sus más allegados, que contribuyeron, con recuerdos y cariño, a que sus padres se sintiesen más felices en este día de efemérides. Renovaron sus promesas de amor en el silencio de la misa, y, luego, se trasladaron a Peñaranda, donde compartieron manjar y alegrías con los suyos. La pareja salió de viaje de novios, el 15 de septiembre, rumbo a Canarias, como obsequio de sus hijos.

¡Felicidades, de nuevo, pareja!

Defunciones

Aurora Sánchez Zaballos, hija de Ramón pintor.
Francisca Blázquez Sánchez, *Robla*
Carolino Albarrán Albarrán, *Carolo*
Manuel García Hernández, *Carloto*
Eugenio Madrid Hernández, *Hornero*
Juan Antonio Blázquez Blázquez, *Casto*
Aurelia García Blázquez, *Ralina*.

Un poco de sal y pimienta A la memoria de mi buen amigo Ramón

Era Ramón un asturiano exiliado de Cuba que, cuando volvió a su tierra, se ganaba la vida, vendiendo caramelos y chucherías por los bares y sidrerías de Oviedo: algo habitual en la época de la que hablamos. Con este oficio iba tirando, hasta que le concedieron unas representaciones de las que subsistía de una manera mucho más holgada.

Yo era el responsable comercial de una de aquellas delegaciones; por lo tanto, tenía con él una relación muy frecuente y estrecha, aunque sólo de forma telefónica. Nos hablábamos casi todos los días y, en casi todas las conversaciones, hacíamos propósito de conocernos; pero siempre me decía lo mismo: "Tienes que venir tú aquí, porque nosotros, con el *neñu*, no podemos ir a Salamanca, porque se marea en el coche. Me resultaba un poco extraño lo del niño, ya que la Ramón cumplía los 60 con creces; así quedó la cosa. Al poco tiempo, organicé un viaje a Asturias para visitar clientes y realizar otras gestiones. Me recogí en el hotel, pues, al finalizar el trabajo, cada mochuelo a su olivo, hasta que, al tercer día, me dijo: "Vamos a casa que quiero que conozcas a mi mujer y al *neñu*; su mujer, muy agradable, me acogió con mucho agrado; y, de pronto, apareció lo que yo tenía ansias de conocer y me tenía un tanto intrigado: el *neñu*; y el angelito, en cuestión, era, ni más ni menos, que un pastor alemán, con casi un metro de alzada y con cara de pocos amigos; como lo tenían atado, yo me sentía tranquilo; aun así le dije a Ramón: "El *neñu* me mira mal, yo creo que no le he caído bien"; a esto, su mujer insistió: ¡Qué va, si el Wistín es muy cariñoso! ¡Bueno, bueno! Y ahí quedó la cosa.

Al día siguiente, al terminar el trabajo, pasamos, de nuevo, por casa de Ramón: había que despedirse, pues era el último día de trabajo. La decisión de Ramón fue la de entrar en la casa por la puerta trasera, donde había un jardín; esta situación fue trágica para mí, ya que allí se encontraba el *neñu*, esperando la presa: Nada más verme, se vino a mí como una centella; del primer embiste, me hizo rodar por el suelo; intentaba levantarme, y por cada intento, se producía un nuevo ataque; así hasta que me sobó bien y me descuartizó la ropa a jirones; excuso decir en qué condiciones quedó mi terno de mil rayas, pues había agua y barro para tomar y regalar, como para ir después a una boda. Y, en el pantalón, - en salva sea la parte -, se abrió un enorme siete, por donde se vaciaban las vergüenzas. ¡Qué vergüenza! Desde lo alto de la escalera, y con mucha guasa, Ramón y Feli voceaban: ¡Wistín, Wintín, vale ya! Pero el *neñu* no me dejó hasta que no consideró rematada la faena. A pesar

de que sois buenas gente y mejores amigos míos, dad gracias de que no soy hombre de navaja, si no, a estas horas, otro gallo cantaría.

Cuando entré en el *hall* del hotel, se me quedó mirando el recepcionista y me preguntó: ¿Dónde ha sido la riña? Ya te contaré en otro momento de mejor ánimo.

Pepe, ¿te has *enterao* que han *encontrao* a Manolo en el campo con una correa al cuello?

¿Se ha ahorcado?

No, hombre, es que estaba haciendo de vientre.

La guardia civil a un gitano.

¡O nos echas una maldición, o vas *pa'lante*!

Que no, que no, señó cevil.

Pues, *pa* la trena.

Pos allá va: ¡Permita Dios sus dé una calenturilla, que se sus funda el sable!

Un amigo le dice a otro:

- ¿Te has *entarao* de lo de Pepe?

- ¿Qué le ha pasao?

- Que murió de cataratas.

- Le operaron?

- No, le empujaron.

Hoy, vamos a comer todos, hijos míos, dice el padre: "Me han *regalao* un huevo.

Once niños alrededor de la mesa, cada uno con un palillo en la mano, y el huevo frito en el centro.

Uno de los niños dice:

- Papá, Juanito ha *mojao* dos veces.

El padre contesta:

- Déjale que reviente.

La señora María era tan buena, tan buena, que, cuando se murió y subía para el cielo, le dijo san Pedro:

"Doña María, diga, al menos, usted culo, que se pasa.

El rincón

Visitamos la exposición de fotografías de Antonio Bueno *Pericache*; y entre los chismes, que el museo muestra, figuran unas puertas, que Ildelfonso Blázquez le ha donado, procedentes de una vieja capilla, que se hallaba ubicada en la vivienda, que Ildelfonso adquirió a Rosa Blázquez en la calle Honda; casa que, junto con la de Avelino, y las paneras de enfrente, pertenecieron a la Orden de los Jerónimos.

Se lee, al pie de dichas puertas, que provienen de la desaparecida capilla del Ángel. No es cierto, pues son el único resto, que nos queda, de la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza o Salutación.

D.

C/ n.º Piso

Localidad C.P.

Provincia